



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DEL CLERO EN ITALIA

Lunes 16 de noviembre de 1998

Amadísimos hermanos:

1. ¡Bienvenidos! Os dirijo a todos mi cordial saludo, con ocasión de esta grata visita, expresión del fuerte y sincero vínculo con la Cátedra de Pedro que ha caracterizado siempre a la Federación de asociaciones del clero en Italia. Os saludo con afecto a todos y doy las gracias de modo particular a vuestro presidente, que se ha hecho intérprete de vuestros sentimientos.

Conozco las actividades que realizáis en favor de gran parte del clero que vive y trabaja en Italia. Procuráis salir al encuentro de las esperanzas y preocupaciones que, en diversos niveles, afectan a la vida espiritual, pastoral, social, jurídica y económica de los presbíteros y los diáconos. Por tanto, prestáis un gran servicio en las diócesis y en el entramado de relaciones de toda la Iglesia en Italia.

Me alegro por ello y me uno a vosotros en la acción de gracias al Señor, que ama a sus ministros con singular predilección y que precisamente a ellos les ha señalado que la actitud de servicio recíproco es el modelo que deben testimoniar y anunciar a todos los cristianos y a todo el mundo.

2. Al mismo tiempo, quisiera alentaros a perseverar en vuestro compromiso, intensificando los esfuerzos, coordinando las intervenciones y superando los posibles obstáculos y el desaliento.

Sed conscientes de que vuestra acción redundará en beneficio de toda la comunidad eclesial, llamada a responder hoy a muchos desafíos nuevos.

Por lo que atañe a vuestra misión específica al servicio del clero, quisiera destacar tres aspectos de gran importancia.

Ante todo, el *compromiso del diálogo* en un tiempo de indiferencia, particularmente entre los hermanos en el sacerdocio, con el propio obispo, con las comunidades, con las personas que se han alejado de la Iglesia, y con cualquiera que atravesase dificultades.

A ese diálogo provechoso e indispensable hay que añadir la exigencia de una *colaboración constante*, que es búsqueda de un camino común, entre los ministros ordenados y los laicos, para la realización del reino de Dios en el mundo.

Por último, en ese camino es cada vez mayor la necesidad de *signos concretos*, en este tiempo de inflación de palabras. Es decir, se trata de construir, con la humildad de los gestos, unas relaciones reales y tangibles de amistad y comunión.

3. Queridos hermanos en el sacerdocio, que el Señor os apoye e ilumine con la fuerza de su Espíritu, para que podáis ayudar a la Federación de asociaciones del clero en Italia a responder a estas exigencias con apertura de mente y de corazón.

Con este fin, invoco también la asistencia de María, Madre de la Iglesia, y, a la vez que os aseguro mi constante recuerdo en la oración, os imparto de buen grado la bendición apostólica a vosotros y a todos los que forman parte de vuestra asociación.